

HÉCTOR PONCE DE LA
FUENTE / JAIME CORDERO
GARCÍA (EDS.)
EDICIONES DETUCH
SANTIAGO DE CHILE 2023
ISBN: 978-956-414-643-0
190 PÁGS.

Cartografías emergentes: Estéticas del espacio público de Santiago en el marco de la revuelta social y la pandemia 2019-2021

BAAL DELUPI
Universidad Nacional
de Córdoba
CONICET
Università di Torino

El estallido social chileno de octubre de 2019 marcó un hito en la historia de América Latina. En las décadas e incluso siglos venideros, las personas de todo el mundo recordarán con nostalgia y admiración este acto de valentía popular. Aunque para muchos fue inesperado, hay antecedentes que exponen un *continuum* semiótico de resistencia: desde las manifestaciones en tiempos de la dictadura pinochetista, en el que aparecieron grupos como las “Yeguas del Apocalipsis”, pasando por la campaña del “NO +” en el referéndum que puso fin a diecisiete años de opresión y derramamiento de sangre, hasta las protestas estudiantiles de 2011 que funcionaron como remanentes espectrales y mediadores evanescentes (Arditi, 2011) traduciendo discursos significativos para lo que sucedería ocho años después. Sin embargo, más allá de estos hechos históricos, el estallido social puede ser analizado a la luz de la teoría de Deleuze (1989) como un “acontecimiento” en tanto línea de fuga que desterritorializa para posteriormente reterritorializarse en otro lugar.

Aquel reclamo por la suba del boleto del sistema del transporte público, que en realidad fue la gota que derramó el vaso de décadas de marginación producto de la matriz neoliberal que tuvo a Chile como principal laboratorio del poder dominante, generó una explosión de manifestaciones en distintos sitios de Santiago de Chile y luego se extendió como metástasis por todo el país trasandino. Personas de distintas edades, procedencias y gustos se congregaron en las calles y plazas para exponer el hartazgo contra el gobierno del entonces presidente Sebastián

Piñera. Como consecuencia de los focos de protesta, el ejecutivo, junto con su brazo armado, se dedicó durante semanas a perseguir, agredir y torturar a miles de manifestantes chilenos. Se utilizó tecnología de reconocimiento facial mientras la violencia policial aumentaba hacia niveles desmedidos que dieron como resultado muertos y heridos en medio de los disturbios. Todavía resuenan en los ciudadanos sudamericanos las imágenes de cientos de chilenos que perdieron sus ojos como consecuencia de la brutal represión.

El resto de la historia es conocida por los portales periodísticos del mundo, Wikipedia, y hasta el día de hoy académicos de distintas universidades prestigiosas siguen investigando sobre el surgimiento y las consecuencias de este acontecimiento significativo para las resistencias a nivel mundial. Las redes sociales, como viene pasando en la última década, fueron fundamentales en lo que Marcela Fuentes (2020) denomina “activismos tecno políticos”, refiriéndose a las luchas en los dos planos: la calle y las redes sociales. En este caso en particular, Twitter e Instagram fueron pieza clave en la difusión de consignas y puntos de encuentro.

De todas las acciones que se desarrollaron a partir de octubre de 2019, lo que sin dudas llamó la atención fue el rol de las prácticas artísticas para efectuar diversas denuncias en un contexto de extrema violencia. La fotografía de la bailarina Catalina Duarte ejecutando un paso de ballet con una bandera de Chile frente a dos vehículos de carabineros durante las protestas del 25 de octubre en Santiago, fue quizás la más difundida durante todo el estallido. Sin embargo, hay una infinidad de imágenes que resultan potentes, desde las capuchas rojas feministas hasta las teatralidades sociales de distintos grupos escénicos y de ciudadanos que de manera ingeniosa decidieron protestar en el espacio público. Estas formas de expresión grupal generaron, en muchos casos, desconcierto en los ciudadanos e inclusive en la policía, ya que fueron protestas pacíficas que buscaron interpelar desde representaciones distintas a las tradicionales del reclamo social. En este punto, el libro que propongo reseñar, *Cartografías emergentes: Estéticas del espacio público de Santiago en el marco*

de la revuelta social y la pandemia 2019-2021 (2022), se propone analizar precisamente aquellas formas de activismo artístico que se insertaron en medio del estallido social chileno, tanto en 2019 como en 2020 y 2021. Y no solo eso: también busca poner en diálogo las performances chilenas con otras de la región latinoamericana, por caso las acciones realizadas en México.

Diré que hay al menos tres aspectos que todos los capítulos del presente libro tienen en común: a) el análisis de lo estético y lo político como fundamento; b) una perspectiva sociodiscursiva para el estudio de la protesta social; c) la calle como espacio de disputa. Respecto al primer punto, quisiera subrayar que a diferencia de los estudios tradicionales en ciencia política, sociología o performance, este material intenta mostrar que lo estético y lo artístico tienen, en una revuelta nacional, el mismo nivel de importancia que lo político. En una suerte de retoma de la propuesta rancèriana, las preguntas y la indagación por los imaginarios (capítulo 1), el rol político de las imágenes (capítulo 2), los signos lingüísticos callejeros (capítulo 3), las teatralidades del cuerpo (capítulo 4), la relevancia de las emociones (capítulo 5) y las “glorietas feministas” (capítulo 6), exponen que los sentidos políticos que se construyen en todas estas intervenciones no podrían existir sin una (a) puesta estética como condición de posibilidad de la subversión de lo dado para crear nuevos imaginarios y desterritorializaciones. No quiere decir que las formas tradicionales de protesta (con megáfono, bandera, bombos y una dirección estructurada) no sirvan, ni mucho menos, sino que es precisamente el condimento estético lo que genera nuevas maneras de accionar en el espacio público.

Adentrándonos en el segundo punto, hay que señalar que este libro tiene una impronta sociosemiótica, más allá de las diferentes perspectivas que los/as distintos/as autores/as ponen en juego en sus capítulos. Como dice Héctor Ponce en la introducción:

Recordemos que para Verón (2004), la producción social de sentido está basada en dos polos: producción y reconocimiento. De modo que el sistema productivo de mensajes nos lleva a reconocer ciertas condiciones de

producción a partir de determinadas “gramáticas de reconocimiento”. Así, entonces, los discursos que giran en torno al “estallido social”—lo que pensamos en su momento sobre la revuelta social (en 2019 y durante los dos años de pandemia) y lo que también interpretamos hoy en día respecto de su sentido y consecuencias históricas— ingresa en un proceso de “circulación”, generando un desfase entre ambos polos. (2022, p. 8)

Esta cita da cuenta de la importancia de pensar las acciones analizadas como discursos en tanto hechos sociales e históricos inscritos en un estado de discurso social (Angenot, 2010) al que se le pone lupa, sobre todo lo que atañe al campo político y artístico en constante diálogo y fricción.

El último ítem hace referencia a la relevancia que tiene estudiar estas performances en “el espacio público”, cuestión no menor para entender la espacialidad de estas manifestaciones. El uso del espacio en un lugar como Santiago, por ejemplo, puede ser pensado a partir de la noción de “ciudades performativas” haciendo alusión a la ciudad como espacio, como objeto y hasta como personaje que puede colaborar en la transformación de las subjetividades (Feenstra y Verzero, 2021). Los lugares de la protesta son analizados en este libro como espacio condensador de sentidos que puede analizarse desde la semiótica. Si bien en 2019 las protestas fueron sobre todo en la calle, más allá de la posibilidad de considerar las redes sociales también como parte de esa espacialidad, las intervenciones del año 2020 y de 2021 tuvieron el condimento de la pandemia del COVID-19, en el que la espacialidad de la protesta social fue repensada ante la imposibilidad del encuentro presencial en las calles.

El capítulo 1, La intervención ciudadana del espacio público-urbano..., de Max Aguirre González y Consuelo Albornoz Marambio, propone pensar la importancia de la Plaza Baquedano-Dignidad desde sus orígenes: su fundación en 1875, pasando por los sucesivos nombres como Plaza Colón, Italia y Baquedano, hacen de esta plaza un cronotopo en tanto “espacio público-urbano que enfatiza el carácter público en cuanto

espacio del público y de lo público” (p. 16). De este modo, las/ los autoras/es consideran que este espacio urbano es lugar y motor de imaginarios sociales que los ciudadanos configuran a través de sus hitos. Siguiendo con el orden, el capítulo 2 intitulado En la Pata de los caballos..., de Constanza Acuña Fariña y Daniela Sepúlveda Infante, analiza el rol de las estatuas de figuras de colonos españoles en los tiempos de la conquista y colonización de Chile, en especial el monumento del General Manuel Baquedano que fue “uno de los objetivos centrales de los manifestantes, que se congregaban frecuentemente en sus alrededores, para realizar intervenciones y actos de destrucción” (p. 32). Este trabajo recupera la historia de esa estatua y muestra la importancia de las imágenes en tanto monumentos y estatuas que rodean a la ciudad.

Más abajo, el capítulo 3, El discurso unificado: Entre los signos lingüísticos..., de Ignacio Nieto Larraín se propone “identificar relaciones intertextuales entre las intervenciones realizadas en el trayecto del eje “Providencia-Alameda”, post estallido social, durante el mes de noviembre del año 2019 e indagar si estas intervenciones contienen un discurso” (p. 64), y en particular “que haya incidido en las normas de la nueva constitución terminada de escribir, la primera semana de julio del año 2022” (p. 64). Por su parte, el capítulo 4 titulado Teatralidades del cuerpo en el estallido social..., de Héctor Ponce de la Fuente y Sol Barrera Gutiérrez problematiza las prácticas de teatralidad en el espacio público. Piensan el cuerpo como articulador de sentidos, la potencia del acontecimiento y, una vez caracterizadas algunas nociones, estudian las teatralidades del cuerpo en el estallido social: “nos interesa entender el fenómeno ‘estallido social’ desde una perspectiva teórica abierta a comprender las acciones corporales en tanto efectos o proyecciones de teatralidad” (p. 96). Este trabajo constituye pieza fundamental para los estudios semióticos, pero también para la teoría de la performance y los análisis del cuerpo.

Finalmente, nos encontramos con los dos últimos capítulos del libro: Emociones públicas y emociones privadas..., de Jaime Cordero García y La glorieta de las Mujeres que Luchan...,

de Julio César Horta Gómez, Fernando Arana Blanco y Paula Salazar Casillas. El primero de ellos, tiene como objetivo indagar, teniendo en cuenta el estudio de las emociones, las diferencias entre lo individual y lo colectivo y, por otra parte, saber cuál ha sido el enfoque acerca de la vida emocional fuera y al interior de “un colectivo surgido como manifestación puntual, no organizado previamente; al contrario de lo que ocurre con los colectivos derivados de instituciones” (p. 111). Un aspecto importante de este trabajo es la caracterización del colectivo como cuerpo o como discurso a partir de la obra de Fontanille (2001), sobre todo su distinción entre afectividad y cuerpo. El último trabajo nos transporta a la lucha feminista en México para examinar la problemática de La Glorieta, específicamente las intervenciones que en el año 2020 realizaron colectivos de mujeres cuando colocaron la figura de una niña hecha de madera en el pedestal para realizar “algunas pintas en las mamparas que lo rodeaban y renombraron el monumento como glorieta de la Mujeres que Luchan, dedicándose a las mujeres que están en proceso de búsqueda de personas desaparecidas” (p. 139). Un aporte significativo de este trabajo, además, es la recuperación de la propuesta de Deleuze y Guattari (2019) para reflexionar sobre las semióticas significantes y a-significantes en los estallidos sociales en América Latina.

En resumen, este libro resulta atractivo por varias razones: su rigurosidad en las investigaciones, la diversidad de enfoques propuestos, la perspectiva interdisciplinaria que ofrece, así como la reflexión crítica sobre las intervenciones en el estado del discurso social en torno al estallido. Estas cualidades hacen que la lectura de este libro sea imprescindible tanto para aquellos interesados en estas temáticas como para quienes trabajamos e investigamos en ciencias sociales y humanas. Además, es digno de mención cómo este libro invita a la reflexión sobre nuestras posibilidades como especie en un mundo donde la inmediatez tecnológica ha desplazado muchas cuestiones de lo “común”. En este contexto, la obra coordinada por Ponce de la Fuente y Cordero proporciona elementos para repensar formas de organización colectiva, especialmente a través de la lente de las estéticas del espacio público de Santiago durante la revuelta

social y la pandemia. Esto nos permite vislumbrar las grietas en un muro que parece imposible de perfor(m)ar, en el que casi todo se da por sentado y casi no hay espacio para el ejercicio barthesiano de la duda y el cuestionamiento.

REFERENCIAS

- ARDITI, B. (2012). Las insurgencias no tienen un plan: ellas son el plan. Performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. *Journalism, Media and Cultural Studies*, 1(1), 146-169.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo decible y lo pensable*. Siglo XXI.
- DELEUZE, G. (1989). *Lógica del sentido*. Paidós.
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (2019). *Rizoma*. Fontamara.
- FEENSTRA, P.; VERZERO, L. (comp) (2021). *Ciudades performativas : prácticas artísticas y políticas de (des) memoria en Buenos Aires, Berlín y Madrid*. CLACSO.
- FONTANILLE, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- FUENTES, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*. Eterna cadencia.
- PONCE DE LA FUENTE, H. Y CORDERO GARCÍA, J. (2022). *Cartografías emergentes: Estéticas del espacio público de Santiago en el marco de la revuelta social y la pandemia 2019-2021*. DETUCH.

Cómo citar esta reseña:

Delupi, B. (2023).
Cartografías emergentes:
Estéticas del espacio
público de Santiago en
el marco de la revuelta
social y la pandemia
2019-2021. *Teatro*, (10),
187-193.